

NOTA DE FRANCO A KRUSCHEF

Es la respuesta del Jefe del Estado español a otra del dirigente ruso enviada el 31 de diciembre

El Jefe del Estado español ha hecho un solemne llamamiento para que los pueblos que buscan la paz no se detengan en el intento de conseguir un desarme material, sino que procuren desarraigar los motivos profundos de la guerra—la injusticia social, la ignorancia, el hambre y la miseria—instaurando un orden moral que fortalezca el respeto mutuo y el espíritu de convivencia entre los diversos países. Dicho llamamiento está contenido en el texto de la nota que el Generalísimo Franco dirige al presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S., N. Kruschef, en respuesta a la que éste le envió el pasado 31 de diciembre, proponiendo la conclusión de un acuerdo o tratado internacional en el que se renuncie al empleo de la fuerza para solucionar las reclamaciones territoriales.

Según se indica en círculos habitualmente bien informados, el Jefe del Estado español recoge en su contestación los aspectos positivos de esta nueva propuesta soviética. Señala que los satisfactorios resultados del Acuerdo sobre supresión de pruebas nucleares o Pacto de Moscú, en lo que a la disminución de la tensión internacional se refiere, animan a proseguir por este camino. Aunque la conclusión de estos convenios parciales sobre temas concretos no resuelven por sí solos el gran problema del mantenimiento de la paz, que, según criterio de muchos, sólo quedaría definitivamente garantizado con un desarme material completo. En opinión de España, este paso, indudablemente importante, no es suficiente si no viene acompañado de un reforzamiento del sentido moral basado en el mutuo respeto, que condene las tendencias ideológicas agresivamente expansivas y haga imposibles las maquinaciones, que tienden a destruir, a través de la subversión, el progreso y la paz interna de los pueblos.

El Generalísimo Franco afirma también, por otra parte, que no comparte algunas de las tesis contenidas en la nota soviética, como los juicios que en ella se hacen sobre las responsabilidades de la agresión en la última contienda. Estas tesis han llevado a perpetuar la diferencia entre vencedores y vencidos, base siempre precaria para la paz, que comporta el sacrificio de la libertad y de la autodeterminación de muchos pueblos.

En lo que se refiere concretamente a la propuesta de llegar a un acuerdo internacional para comprometerse a resolver por vía pacífica los conflictos territoriales, la nota española completa el proyecto soviético y la respuesta dada por el presidente Johnson, agregando a los puntos propuestos por Kruschef otros temas concretos, entre los que destacan: la adscripción de una parte importante del ahorro resultante de la reducción de los gastos militares al sostenimiento de una acción coordinada a escala mundial al servicio de la salud, la educación, el desarrollo económico y el progreso social como base para la elevación espiritual y material de todos los pueblos. Y la consagración de una efectiva y libre comunicación entre todas las naciones—comercio internacional sin discriminación y libertad de paso para los propios ciudadanos y de los demás Estados—, en la seguridad de que ello habría de ser uno de los medios más eficaces para disminuir la tensión internacional.

La propuesta española constituye un todo armónico que exige, para un juicio crítico, ser considerada en su conjunto.